

MAESTROS CONTEMPORANEOS.

Tai Situ Rinpoche: El Dharma en la Vida Diaria.

Trad. UPASAKA LOSANG GYATSO.





Tai Situ Rinpoche.

“El Dharma en la vida diaria” por el XII Jamgön Tai Situ Rinpoche.

El tema para el que se me requirió hablar aquí es “La práctica del Dharma en la vida diaria”, en el día a día. El título se da muchas veces, y al principio no tenía mucho sentido para mí, porque si no practicas el Dharma en la vida diaria, entonces ¿Cuándo lo practicas? Nuestra vida diaria es todo lo que tenemos, no tenemos otra vida distinta de nuestra vida diaria. Así que si practicas Dharma, tienes que practicarla en la vida diaria.

Como mencioné, cuando se me pedía hablar sobre este tema, tanto en centros y comunidades de Asia y de Occidente, realmente carecía de sentido para mí, pero poco a poco llegué a entender lo que gente quería decir cuando me pedían que hablara sobre esto. Pienso que para mucha gente la religión es una especie de cosa extra, el Dharma llega a ser una cosa extra, por lo tanto, es algo como “yo practico Dharma” o “yo no practico Dharma”. Así que es, al menos desde mi punto de vista, una falta de comprensión de lo que es el Dharma. Incluso si no crees nada, esto es lo que tú crees. Si no practicas nada, eso es lo que tú practicas. Por lo tanto, nadie puede decir “yo soy un puro y genuino no creyente” o “yo soy un puro y genuino no practicante”. Eso es imposible. Pero nuestra sofisticación como seres humanos ha llegado a extraños extremos; también nos hace un poco estúpidos porque tenemos tantos títulos, distinciones y descripciones, de forma que estamos confundidos porque lo liamos todo de forma innecesaria. Así que en vez de rechazarlo, intentaré explicarlo.

Lo primero de todo, pienso que es muy importante definir que es la práctica, y que es el Dharma; que es el día a día y que es la vida. Entonces, juntándolo con “la” y con “en”, tenemos “la práctica del Dharma en la vida diaria”.

Así que ¿Qué es la vida? La vida por definición, de acuerdo a las enseñanzas del Buda, es una cosa muy simple; tú estás vivo, yo estoy vivo. No es algo que sea misterioso. No es algo para que tengamos que desplazarnos a otros lugares para dar con ello. Quien está yendo a otros lugares, y quien escucha palabras y está intentando averiguar lo que es la vida, es la vida misma. Vosotros estáis vivos, yo estoy vivo. Pero claro, yo estoy vivo en este cuerpo nacido como tibetano y crecido en India, y vosotros estáis vivos en esos cuerpos vuestros. Jóvenes, viejos, de mediana edad, niños, monjes, monjas, laicos y laicas, estáis vivos en esos cuerpos físicos.

Cuando lo inevitable llega, y tengáis que dejar vuestro cuerpo físico, entonces, aún estaréis vivos, pero no en ese cuerpo. El cuerpo está muerto, pero la mente está viva y continúa. La mente no puede morir nunca. Aunque temporalmente este inconsciente, por ejemplo, médicamente inconsciente en un coma o algo similar, la mente aún está viva. Yo nunca he estado en coma, así que no sé cómo se debe de sentir alguien en esa circunstancia, pero pienso que debe de ser algo similar a lo que sucede cada noche cuando me voy a dormir. El estado intermedio entre el acostarnos y el tener sueños, tiene que ser algo parecido al estar en coma. Yo estoy vivo aquí, pero en la próxima vida puedo renacer como un mosquito, o como un perro, o como un dios, o como un semidiós, o en el infierno, o como un hombre o una mujer, entonces estaré vivo de esa manera. Así que la vida no es un misterio. Por lo tanto, creo que ya he definido lo que es la vida.

Ahora intentaré definir lo que es el Dharma. Dharma es una palabra sánscrita, que en tibetano se traduce como *chö*. Todo lo que podéis oír, todo lo que podéis hablar, todo lo que podéis percibir, todo es Dharma. Entonces el practicar Dharma ha de ser entendido como relacionado con todo, y haciendo todo de la forma correcta. Eso ha de ser entendido como *practicar Dharma*. Por ejemplo, yo no quiero ser engañado, por lo tanto

no debería de engañar a otras personas. Tampoco quiero ser herido, por lo tanto yo no debería de herir a los otros. Lo que me pertenece a mí no debería de ser cogido por los otros, por lo tanto lo que pertenece a los otros no debería de cogerlo yo. Practicar Dharma significa tu cuerpo, tu habla, tu mente, y el cuerpo, habla y mente de los demás; el entorno en el que vivimos; las cosas que hacemos, como el comer, beber, caminar, levantarse, sentarse, hacer nuestra vida útil, todo. Si no comes no tienes fuerzas; y si no te levantas, te sientas y caminas, tus músculos morirán, y no serás capaz de moverte, tus piernas no podrán sostener tu cuerpo en pie.

Si decido no usar mi mano derecha durante tres meses, no seré capaz de utilizar mi mano derecha, no seré capaz de levantar nada con ella. Entonces tendría que hacer terapia y ejercitarla para hacerla trabajar. Aunque no esté enfermo y no haya nada mal, si yo decido atar mi mano derecha a una estaca y no moverla durante tres meses, perderé si bien no el cien por cien de su capacidad, si un gran porcentaje de esa capacidad con respecto a lo que puede hacer ahora. De esta forma, haciendo todo lo que tenemos que hacer, pero haciéndolo de forma tan correcta como nos sea posible, viviremos una vida correcta, llena de significado. Practicar Dharma, significa vivir de forma correcta.

Una vez aquí, la moralidad y las reglas, y todo ese tipo de cosas aparecen. La moralidad y las reglas son muchas, y de muchas formas diferentes, pero en buena parte están relacionadas, basadas y se derivan de las condiciones de vida, de acuerdo a esa condición. Por ejemplo, si tu comunidad, raza o tribu vive en el desierto, en cientos de miles de kilómetros de desierto, entonces tendría ciertos tipos de normas y de moralidad. O si vivierais en una selva tropical húmeda, entonces vuestras costumbres y moralidad serían de acuerdo a este tipo de condiciones. Si vivierais en una zona de praderas donde no hubiera árboles, que no fuera un desierto, sino cientos y cientos de miles de colinas, valles y planicies, entonces tendríais este tipo de normas. También si formáis parte de un pequeño grupo o tribu, en un lugar separado por cientos de kilómetros de cualquier otro grupo, entonces tendríais este tipo de moralidad y de normas. Pero si estuvierais entre millones de personas en algún lugar,

entonces habría este tipo de costumbres y de moralidad. Así que la moralidad, las normas y las leyes, dependen de donde se está, de lo que se hace y de lo que no se hace, de dónde y cómo. Esto está basado en cómo se relaciona uno con el otro o otros.

Por ejemplo, si tuvierais una comunidad en la que no hay pertenencias individuales, en la que diez familias vivieran juntas, y en la que todo perteneciera a todos, y todo el mundo compartiera todo, entonces habría ese tipo de moralidad y ese tipo de normas. Pero si hay diez familias, y cada una tiene sus propias cosas y pertenencias, entonces habría ese tipo de moralidad. Así que todo el Dharma, tanto que sea budista como no- y yo puedo hablar del budismo al cien por cien, pero no puedo hablar de otras religiones más que al uno por cien- creo que en sí mismo no hay realmente ninguna diferencia entre el budismo y otras religiones, en cuanto a de dónde se derivan. Por ejemplo, el Príncipe Siddhartha fue un ser humano que llegó a ser el Buda Sakyamuni. Con respecto a otras religiones, quienes dijeron que vieron a un dios que les dijo algo, eran seres humanos que vieron al dios, tanto que fuera bajo un árbol, bajo una roca o surgiendo de una cueva, o sobre una nube, o a través de la luz, o en un sueño; de cualquier forma que ocurriera, le ocurrió a un ser humano. Un ser humano que dijo que hay Dios, y que Dios le habló a él o a ella; y un ser humano que alcanzó la iluminación. De esta forma, la definición de dharma, la práctica del Dharma es muy simple.

Por ejemplo, con relación al budismo, hay tres tradiciones principales: Theravada, Mahayana y Vajrayana. Algunas personas prefieren llamarle Theravada y Mahayana, dividiendo el Mahayana en Sutrayana y Tantrayana. No importa, de cualquier forma también puede describirse así, pero realmente es Theravada, Mahayana y Vajrayana.

Las normas, leyes o disciplinas del Theravada, del Mahayana y del Vajrayana son todas para lo mismo, pero son ligeramente distintas unas de otras. La disciplina del Theravada está más enfocada en el cuerpo y en el habla; la disciplina del Mahayana está más enfocada en la motivación; y la disciplina del Vajrayana está enfocada en el cuerpo, habla y mente, en los tres, especialmente en la mente, no solo la motivación, sino la mente misma, la vida misma. Creo que todas las otras religiones también tienen

normas, leyes y disciplinas que tienen que ver con el cuerpo, habla y mente, porque todo lo que tenemos es cuerpo, habla y mente. Así que la práctica del dharma significa actuar correctamente.

Ahora bien, ¿Qué es correcto, y qué no lo es? Por supuesto, si vas a entrar en todos los detalles, puede llegar a ser muy complicado. A veces llega a ser complicado porque la verdadera razón para ello está olvidada, entonces es cuando decimos que el linaje está roto. Cuando el linaje está roto, ya no continúa más. Entonces, simplemente se convierte en una costumbre, o en un tipo de cultura o tradición; se supone que no has de hacer esto, se supone que no has de hacer aquello, se supone que has de hacer esto así, y se supone que has de hacer aquello de esta otra forma. Pero cuando el linaje no está roto, entonces el significado y las razones son muy claros. El Buda dijo: no matéis, no robéis, no mintáis, no calumniéis, etc, y todo eso es muy claro. ¿Por qué? ¿Te gustaría ser asesinado? No, por lo tanto no mates. ¿Te gusta que tus cosas, las cosas que son preciosas para ti, sean cogidas por alguien sin que tú se las hayas dado? No, por lo tanto no robes. También si alguien te contó una mentira y te engañó, pero tú creíste lo que esa persona dijo, y luego a posteriori encontraste que no era cierto, pero sufriste grandes consecuencias como resultado de haber creído a esa persona. Sin embargo, a esa persona no le importa lo que te ocurre, solo quería que tú creyeras lo que te estaba diciendo para poder tener lo que ella quería. Eso está mal, por lo tanto no mientas. Tampoco calumnies, porque si tú tienes un buen amigo y te entiendes bien con él, y entonces alguien viene y le dice algo a tu amigo de tu parte, o te dice algo de parte de tu amigo, entonces puede haber un completo mal entendido con respecto a tu amigo, o de él con respecto a ti, y entonces perderás a tu amigo y tu amigo llega a convertirse en tu enemigo. Tenemos un dicho “Los peores enemigos son los antiguos amigos”. Alguien que no te conoce no puede ser un enemigo muy serio. Pero alguien que es cercano a ti y que fue tu amigo, puede ser un enemigo muy serio. Esto no es correcto, te gusta tener a tus amigos como amigos, por lo tanto no calumnies.

Así que la práctica del Dharma significa seguir esto. Si ahondamos un poco más que esto en las enseñanzas Vajrayana, el Buda manifestó el Dharma

que nos ilumina, que todos nosotros somos perfectos. Vosotros sois perfectos, yo soy perfecto, todo el mundo es perfecto, somos como el Príncipe Siddhartha, somos como él en esencia. Pero en nuestra manifestación no lo somos, cada uno de nosotros su propia cantidad de problemas injustos y de defectos. Por lo que digo “injustos” es porque nuestro potencial es perfecto, por lo tanto, cualquier imperfección es injusta, pero todos las tenemos y no podemos culpar a nadie porque nosotros somos los responsables. Nosotros hemos creado nuestros propios defectos, hemos acumulado nuestros hábitos, por lo tanto somos los responsables de lo que somos ahora. Somos el fruto de nuestras propias acciones. Todo lo que tenemos, lo que somos, y lo que manifestamos, tanto el aspecto positivo como el negativo, de todo ello no hay nadie que sea responsable excepto nosotros, nosotros somos los responsables. Por ejemplo, si no engañé a nadie en mi pasada vida, entonces no hay causas ni condiciones para que pueda ser engañado. De la misma forma, si yo no herí a nadie en el pasado, entonces no hay causa ni condición para que yo pueda ser herido. Así que todo es resultado de lo que hacemos. Por ejemplo, si yo planto una semilla de una mala hierba y no una semilla de un rosal en mi jardín, entonces no puedo quejarme de que en mi jardín crezcan malas hierbas en lugar de un hermoso rosal. Tampoco puedo quejarme si mi estómago me duele si he comido comida que no estaba en condiciones de ser ingerida. Similarmente, no puedo quejarme si mis pies están congelados porque he andado sobre el hielo sin calzado. Así que esta es la definición de practicar el Dharma correctamente.

Veamos ahora la práctica incorrecta del Dharma. El Buda enseñó como no practicar el Dharma incorrectamente y como practicarlo de forma correcta. El Dharma tiene muchos niveles, podemos llamarlo *Jikten Chuchö, dharma mundano*; también lo llamamos *Jikten ney depe chu, libre y por encima del Dharma mundano*; estar libre del Dharma mundano.

¿Qué hacemos en el Dharma mundano? Llegamos a ser los esclavos de nuestra codicia, de nuestro odio, nuestra envidia, nuestra falta de fe, nuestra duda y nuestro miedo; llegamos a ser esclavos de todos ellos, y debido a ello, hacemos todo tipo de cosas. Debido a nuestro miedo

perseguiamos a nuestros enemigos pensando que si cogemos a nuestros enemigos el problema se acabó, pero no es el final, ese es el comienzo. Si yo arrojo una piedra al aire, tiene que caer; no importa cuán lejos la lance, primero o más tarde tiene que caer. También si arrojo una flor hacia el cielo, en el aire, caerá. Pero no puedo esperar que una hermosa flor caiga sobre mí, si lo que he arrojado ha sido una piedra. Por lo tanto, el Dharma mundano tiene resultados mundanos, y los resultados mundanos es el ser un siervo del propio ego, un siervo de la propia codicia, un siervo de la propia ira, y un siervo de la propia envidia. El deseo por estas impurezas es insaciable. Por ejemplo, yo os aseguro que si alguno de vosotros llega a ser el rey del planeta Tierra hoy, en una semana como mucho, encontraríais incontables cosas de las que quejaros. Y creo que ni siquiera tardara una semana, ese es el máximo.

Cada uno de vosotros tiene diferentes capacidades en la vida, y si queréis estar contentos, estáis perfectamente bien tal y como estáis ahora. Los pájaros que viven en los árboles no tienen nada, no tienen seguridad social, ni cuentas bancarias, nada; pero están bien. Se supone que nosotros somos más inteligentes, superiores y más civilizados, por lo tanto tenemos que estar bien. Cada uno de nosotros está perfectamente bien tal y como está ahora, pero el Dharma mundano no piensa eso. Por lo tanto estamos trabajando como las hormigas y las abejas, y vivimos para esto y morimos para esto. Vivimos para servir a nuestro maestro el ego, la codicia, el enfado y la envidia; y morimos sirviendo a nuestro maestro el ego, el yo, la envidia, la ira y la codicia. Hay un viejo dicho universal que dice: "Quien vive de la espada, morirá por la espada". Así que quien vive por la codicia morirá por la codicia; quien vive por el odio, morirá por el odio; quien vive por la envidia, morirá por la envidia; y no hay un fin para esto, sigue y sigue, en los interminables círculos de la vida cíclica.

El Príncipe Siddhartha enseñó que eso era y es absolutamente innecesario, por lo tanto decidió practicar el dharma profundo, para liberarse del dharma mundano. Así que decidió no ser el esclavo de nuestro ego, el esclavo de nuestra codicia, y el esclavo de nuestra envidia. El Príncipe Siddhartha decidió no ser así, por eso lo dejó todo, porque

todo le estaba sirviendo nada más que para esclavizarlo. Todo estaba esclavizándolo y nada le estaba dando nada.

Tampoco hay nada que dure para siempre, todo es impermanente. Por ejemplo, si pensáis en el mundo de hace cien años, creo que el mundo de hoy, y el mundo de dentro de otros cien años son y serán completamente diferentes. Esta es la naturaleza de la existencia cíclica, esta es la naturaleza del dharma mundano, todo es impermanente. Tampoco ninguno de los que estamos aquí, ninguno de nosotros estaremos aquí dentro de cien años. Cien años es mucho tiempo, quizás dentro de cincuenta años la mayor parte de nosotros no estaremos en este mundo, en esta forma, en este cuerpo. Pero todas las cosas que todos estamos haciendo, tienen que seguir haciéndose. Es como una casa que tienes que seguir manteniendo, no existe eso de hacer la limpieza en tú casa y no tener que volver a hacerla nunca más. O si yo he comido ahora, entonces no tengo que comer más. Tenéis que volver a comer mañana otra vez, y pasado mañana otra vez; ese es el Dharma mundano.

El Príncipe Siddhartha realizó esto, y al mismo tiempo realizó que su potencial último no tenía esa limitación; por lo tanto, a través de esta práctica y a través de su seguimiento del profundo Dharma, no del Dharma mundano, llegó a iluminarse, llegó a ser libre. La Iluminación significa ilimitada libertad y liberación, que es desde siempre la esencia primordial de cada uno de nosotros. Todos los que estamos aquí, si realmente miramos dentro de cada uno de nosotros, vemos que algunos de nosotros somos más libres que otros, pero en cosas diferentes. De la misma forma, para cada uno de vosotros, cada uno tiene más limitaciones en unas cosas y menos en otras. Buda, por definición, es cuando has madurado tu ilimitado potencial y no tienes más limitaciones de ningún tipo. Pero eso solo es posible cuando estás libre del yo, del ego, del apego, del odio, de la envidia y del orgullo. Cuando estás libre de todas las percepciones dualísticas, no solo de las percepciones, sino de la realidad y la verdad, entonces no tienes limitaciones. No puedes ser ilimitado cuando tienes limitaciones, tienes que ser ilimitado para no tener limitaciones, y con respecto a vuestra esencia primordial ese es el caso, pero con respecto a vuestra manifestación relativa no lo es. Por supuesto,

podéis ser la manifestación de un Buda manifestándose como un ser sintiente no iluminado para ayudarnos a todos nosotros, eso puede ser posible; pero no tengo forma de saber eso, porque no soy omnisciente. Soy simplemente un seguidor del Buda. Puesto que no sé exactamente cuál es vuestra manifestación, entonces yo supongo que sois seres sintientes no iluminados, como yo; y por lo tanto tengo que suponer y creer que aún no estáis libres de todas las limitaciones. Pero de algunas limitaciones estáis libres.

Así que he definido lo que es vida, lo que es práctica del Dharma, y lo que es la vida diaria. Ahora para hacer una simple conclusión de todo ello, yo soy budista, y algunos de vosotros podéis ser hindúes, cristianos, musulmanes o judíos, pero la esencia de todos los seres sintientes, no importa cómo los etiquetemos, es la misma. La esencia de cada ser sintiente es la sabiduría primordial, el *Tathagatagarbha*, la naturaleza de Buda. Esto está presente en todos. Lo irónico al respecto es que ni siquiera podemos ver una prueba de esa ilimitada esencia nuestra, desde esta manifestación negativa.

No realizamos que somos ilimitados, y entonces llegamos a ser limitados, nos llamamos a nosotros mismos “yo”. Una vez que existe el “Yo”, es inevitable que todo el mundo sean los otros, y con esa separación surge “me gusta” y “no me gusta”, “quiero” y “no quiero”, “tengo” y “no tengo”; todas estas cosas son normales. Si no tengo algo, no puedo perderlo; pero si tengo algo, entonces puedo perderlo. Si no hay dualidad, entonces no hay algo como “quiero” y “no puedo tener”, o alguien lo tiene y entonces tengo envidia. Si no hay dualidad, entonces no puede ser, no podría ocurrir.

Así que de esta forma, incluso desde la manifestación negativa de la ignorancia, vemos como es de imposible nuestra codicia. Algunos de nosotros estamos un poco más cansados en esta vida, así que solo decimos “No voy a cogerlo de ninguna manera, así que olvidémoslo”. Pero si la suerte y la oportunidad llegan, entonces surge la tentación, y nuestra codicia está lista para despertarse, el gigante dormido, el monstruo dormido está listo para despertarse. Si no vigilamos nuestra codicia, ella lo quiere todo, no uno, no dos, no tres, todo. Si no disciplinamos nuestra

codicia, y en vez de ello intentamos contentarla, el apetito de nuestra codicia es imposible de colmar, su apetito es ilimitado. Por ejemplo, si llegaras a ser el emperador de la Tierra hoy, mañana querrías buscar algo más para conquistar. Y si todos te escuchan siempre que quieres, todos hacen lo mejor, pero si no vigilas tu codicia, entonces lo mejor de ellos no es lo bastante bueno, lo mejor de alguien no es tan bueno como lo mejor de otro.

Así que es imposible el colmar vuestra codicia. Incluso si tienes unas frescas y sabrosas uvas en medio de un desierto en el que nada crece, o si puedes tener hielo en el zumo de naranja donde la temperatura normal es de cincuenta grados centígrados, eso aún no es lo bastante bueno. Nada es lo suficientemente bueno. Puedes dar la vuelta al mundo en 24 horas, pero aún no es lo suficientemente rápido. Podemos hablar con nuestros amigos en la otra parte del mundo, escribirles una carta, ellos la corrigen, y yo la corrijo de nuevo, juntos podemos escribir una carta más rápido de lo que nuestras manos pueden escribir, y enviarla a cientos de amigos en cinco segundos, pero aún no es lo suficientemente rápido.

La codicia no tiene límite. Esto muestra claramente la esencia de sea codicia. ¿Qué hace que surja esa codicia? La cara positiva de la codicia es nuestra esencia primordial, la cual cuando no ha sido realizada, llega a ser codicia.

Nuestra esencia primordial es ilimitada, por lo tanto su sombra, no reconociéndola, llega ser la codicia. Por eso es por lo que la codicia no tiene límite. Así que si nos preguntamos si la sabiduría primordial es ilimitada o no, irónicamente podemos verlo a través de la prueba de la codicia imposible de saciar.

De ese modo, la práctica del Dharma en la vida diaria significa que obramos lo mejor que podemos para no ser esclavos de nuestra ignorancia, para no ser esclavos de nuestra ira, para no ser esclavos de nuestra codicia, para no ser esclavos de nuestra envidia, etc, y mejoramos poco a poco. Naturalmente, si es posible podemos hacerlo más rápido, en vez de poco a poco, honesta y firmemente, lentamente mejoramos, de

forma que al final de esta vida, seremos capaces de decirnos “mejoré al menos un uno por cien, por lo tanto en mi próxima vida, seré un uno por ciento más maduro, un uno por ciento más libre, y un uno por ciento más iluminado”. Entonces pienso que hemos logrado una liberación bastante grande y significativa; un logro significativo. Por supuesto, menos de un uno por ciento también está bien. Por lo que digo esto es porque hasta ahora hemos estado en la existencia cíclica durante incontables vidas, esta vida no es el principio y esta vida tampoco es el final. Hoy no puede ser el primer día y mañana no puede ser el último. El ayer fue, el hoy es, y habrá un mañana. Similarmente, no puedes tener esta vida sin una vida pasada, y no puedes tener esta vida sin una vida futura. Decir que no hubo una vida pasada es lo mismo que decir que no hubo ayer, y decir que no existe el karma es como decir que el arroz no crece a partir de las semillas plantadas por el agricultor. Esto no es complicado, es muy sencillo; todo es un resultado de causas y condiciones, todo. De este modo, yo pienso que a este tema tan sencillo, la práctica del dharma en la vida diaria, nos podemos referir y entenderlo como algo de sentido común, y sentido común para el bien común. No es nada complicado, o algo que sea difícil.

¿Es dificultoso para vosotros el ser buenos para vosotros mismos? Si sois buenos para vosotros mismos, entonces seréis buenos para todo el mundo. Si hacéis cosas buenas para beneficiar a los demás, es bueno para vosotros. Si hacéis mal a los demás, es malo para vosotros. Esa es la realidad. Así que para ser buenos para vosotros mismos, tenéis que ser buenos para los demás; para ser sinceros con vosotros mismos, tenéis que ser sinceros con los demás; y para ser amables con vosotros mismos, tenéis que ser amables con los demás. No podéis ser amables para vosotros mismos siendo crueles con los demás; y no podéis ser honestos con vosotros mismos, siendo deshonestos con los demás. Así que esto es de muy sencillo sentido común. Por supuesto, hay muchos niveles. Por ejemplo, si eres un yogui; yogui quiere decir alguien que lo ha dejado todo y que vive bajo un árbol, o en una cueva, o en algo similar. No hay nada especial en los árboles, cuevas o similar, bueno algo hay, pero no mucho porque no has construido un árbol o una cueva, está ahí, es un simple dominio. De cualquier forma, si eres un yogui, lo que quiere decir es que quieres obtener más de un uno por ciento de liberación y de realización en

esta vida. Si quieres llegar a ser un Buda en esta vida, entonces abandona todo, porque no puedes llegar a ser un Buda en esta vida, si estás haciendo cualquier otra cosa.

Por ejemplo, yo soy un monje y construyo monasterios, yo mantengo monjes y monjas, yo enseño dharma, aquí estoy hablando y estáis haciendo todo esto. Pero ¿Voy a ser un Buda en esta vida? De ningún modo. Si yo mejoro un uno por ciento en esta vida seré muy feliz, porque entonces en cien vidas voy a ser un Buda, y todas y cada una de estas cien vidas van a ser un uno por ciento mejores que la anterior, y yo estoy muy feliz en esta vida. Aunque como todos yo tengo muchos problemas y defectos, pero aún así yo soy muy feliz en esta vida. Así que si puedo ser un Buda en cien vidas más, y cada vida es un uno por ciento mejor que la anterior ¿Qué más puedo pedir?

Estoy hablando de un yogui que por definición quiere decir alguien que quiere y desea llegar a la budeidad en esta vida. Tanto que lo haga como que no, se está esforzando por ello, así que es un nivel de práctica del dharma muy serio, en la vida diaria. Pero de ahí a mi nivel, pues yo deseo mejorar un uno por ciento en esta vida, esa es la expectativa mínima para mí, pero aún hay gente que puede tener expectativas menores, de una millonésima parte. Eso significa que en un millón de vidas, serás un Buda, y que cada vida será una millonésima parte mejor. Esto no es malo, un millón de vidas y una millonésima mejor cada vida, no es malo.

PREGUNTAS

Pregunta: Hace cien años había mil quinientos millones de personas en la Tierra, y ahora en tan solo cien años se ha cuadruplicado hasta los seis mil millones, y en unos pocos años será el doble. Es una locura, estamos destruyéndolo como ratas ¿Qué podemos hacer con el Dharma para ayudar? Naturalmente el hombre tiene que sobrevivir, pero tenemos que controlar lo que hacemos.

Rinpoche: Quisiera en primer lugar hacer una sencilla sugerencia. Entonces habría monasterios con millones de monjes y monjas. El pensamiento me resulta muy grato.

Pero realmente, no importa mucho porque si todo el mundo vive de acuerdo al profundo Dharma, en vez de al Dharma mundano, entonces cambiaría, porque sabrías lo que es bueno y lo que es malo, y no harías cosas incorrectas. Las cosas verdaderamente preciosas son pocas, pero las que no lo son preciosas abundan. Por ejemplo los diamantes son escasos, pero hay piedras en abundancia. Por eso si hacemos lo mejor que sabemos para llevar una vida llena de significado y de compasión, no estoy hablando tan solo de vosotros y de mí, sino de toda la humanidad, entonces no habría este problema. Es el signo de un tipo de degeneración, de que las cosas no están equilibradas. Cuando las cosas están bien equilibradas, si todo el mundo es honesto y amable para con los demás, si todo el mundo piensa en los demás, no necesariamente más que en sí mismo, sino en el mismo grado en que piensan en ellos, entonces no habrá que ocuparse de estos problemas. No estoy diciendo que la población se estanque, sino que ocurriría algo positivo, y que este problema no existiría.

Pero con superpoblación, o con poca población, este mundo tiene muchos problemas. Por ejemplo, las epidemias. Existen muchas epidemias que conocemos, y otras que yo pienso que no conocemos y que pueden dejar en la mitad a la raza humana, en vez de haber superpoblación. Estas cosas son el resultado kármico colectivo. Si en cien años la población mundial ha pasado de los mil a los seis mil millones, puede ocurrir lo mismo pero a la inversa en tan solo veinte años, o tal vez en un par de años. Si un gran meteorito nos impacta, quizás tan solo sobrevivan diez mil seres humanos. Estas cosas son el resultado de nuestro propio karma y del karma colectivo, y tenemos que hacer cosas buenas y cosas correctas para obtener como resultado el que ocurran cosas buenas y correctas. Si hacemos cosas malas e incorrectas, y esperamos que sucedan cosas buenas y correctas, eso no sucederá. Si llenas una tartrera con agua, estará llena de agua, y si la llenas de leche, estará llena de leche. Pero si la llenas con agua y esperas ver la llena de leche, eso no sucederá jamás. Así que entiendo esa preocupación, no solo eres tú, sino mucha otra gente, pero hay muchas razones para esto, y tienes que ser omnisciente para conocerlas. Pero una razón muy simple por la que las cosas están desequilibradas es porque estamos haciendo las cosas sin ningún sentido,

eso significa. No estaríamos tan desequilibrados si nosotros no estuviéramos desequilibrados.

Pregunta: ¿Dónde están todos los seres humanos “extra” que vienen?

Rinpoche: Los seres humanos son uno de los seis reinos, los animales son uno de los seis reinos, los asuras son uno de los seis reinos, los infiernos son uno de los seis reinos, y los fantasmas hambrientos, los pretas, son uno de los seis reinos. El que aumente la población en la Tierra, no significa que por cada ser humano que muere nazcan otros tres seres humanos más en la Tierra. En tu vida pasada pudiste ser un dios, o un animal, o un asura, o un ser humano. Este espacio está lleno de universos; nuestro propio universo, nuestra galaxia tiene cien millones de sistemas solares, que están repletos de seres sintientes. Por lo tanto, muchos de estos seres sintientes han nacido en la Tierra durante estos últimos cien años, eso es lo que quiere decir. Es muy sencillo, puedes venir de otro universo, o de otra galaxia como esta.

Trad, al castellano por el ignorante y falto de devoción upasaka Losang Gyatso.

Dedicado a la memoria de mi madre, Eloina; en el día de su entrada en el bardo de la muerte, el 4-3-2011